



Cristina Andreu
Veterinaria

Granjas lecheras intensivas y ¿sostenibles?

► EN 2007 SE REQUERÍA EN LA PRODUCCIÓN DE 1 KG DE LECHE UN 23 % DEL PIENSO, UN 35 % DEL AGUA Y UN 10 % DE LA TIERRA QUE SE NECESITABAN EN 1944

Me gustaría proponer a todo aquel que lea estas líneas un ejercicio muy sencillo. Se trata de buscar en Google las palabras “marcas de leche” y seleccionar (debajo de la barra de búsqueda) la opción “imágenes”. Con un vistazo rápido a la pantalla descubriremos una constante en todas las botellas y en los cartones de leche: la fotografía (o dibujo) de una o varias vacas lecheras sobre el omnipresente fondo verde de un prado. Algo muy parecido nos sucedería si nos sentásemos frente al televisor y viésemos los anuncios publicitarios de las distintas empresas que comercializan esa leche. Sin embargo, cuesta trabajo recordar un solo anuncio en el que aparezcan esas mismas vacas en un establo, comiendo en la cornadiza, echadas en los cubículos o camino a la sala de ordeño.

En los anuncios cada vez es más habitual que a las vacas pastando les acompañen términos como “bienestar animal”, “saludable”, “natural” o “sostenible”, algo que contribuye a que los consumidores (que en su mayoría no han tenido nunca la oportunidad de pisar una granja lechera) idealicen este tipo de producción (extensiva) y cuestionen (y algunos hasta estigmaticen) la producción intensiva.

Aunque en la publicidad el *marketing* siempre muestra la cara más amable de todo aquello que pretende vender, en un momento en el que los productos etiquetados como “bio”, “orgánico”, “eco” y “vegano” inundan las estanterías de los supermercados, el sentido crítico es más necesario que nunca. Este artículo es una invitación a reflexionar sobre hasta qué punto la sostenibilidad está reñida con la producción intensiva o si, por el contrario, sostenibilidad y producción lechera intensiva van de la mano.

Algunos datos que pueden ayudarnos a entender la relación entre producción intensiva y sostenibilidad los encontramos en un estudio publicado hace casi una década por investigadores de la Universidad de Cornell, en Estados Unidos¹. En él se compara el impacto ambiental de la producción lechera en las explotaciones americanas del año 1944 y del año 2007. Para ello construyen un modelo matemático en el que contabilizan los recursos necesarios (animales, alimentación y energía) y residuos (purines y emisiones de gases contaminantes) por cada litro de leche producido.

En el año 1944 Estados Unidos contaba con un total de 25,6 millones de vacas lecheras (de las que menos de la mitad eran Holstein) y cuya producción anual media era de 2.074 kg (producción total de leche: 53.000 millones de kg). La base de la alimentación de las vacas era el pastoreo y la ración se suplementaba con una cantidad limitada de concentrado (características que, junto con la restricción en el uso de fertilizantes y antibióticos, apuntan los autores del estudio, son similares a las que tienen las actuales granjas ecológicas/orgánicas). Por el contrario, la producción anual media de las vacas lecheras en Estados Unidos en 2007 alcanzaba los 9.193 kg (producción total: 84.200 millones de kg) y había un total de 9,2 millones de vacas lecheras. Las explotaciones (cuya práctica totalidad de animales son de raza Holstein) siguen un sistema de “alto *input*-alto *output*”, con alimentación basada en raciones *unifeed* formuladas para cubrir los altos requerimientos nutricionales y programas de manejo que maximizan la producción lechera.

► LA EFICIENCIA PRODUCTIVA ES LA CLAVE DE POR QUÉ
LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN INTENSIVA ACTUALES PUEDEN
CONSIDERARSE MÁS SOSTENIBLES QUE LOS SISTEMAS
EXTENSIVOS TRADICIONALES

La cuantificación de los recursos empleados en cada uno de los dos sistemas de producción en este estudio arroja cifras asombrosas: en el año 2007 se requería en la producción de 1 kg de leche un 23 % del pienso, un 35 % del agua y un 10 % de la tierra que se necesitaban en 1944.

Además, el impacto ambiental de la producción intensiva es considerablemente inferior al de la producción tradicional: por cada litro de leche producido en 2007 se originaban un 24 % de los purines, un 43 % del metano y un 56 % del dióxido de nitrógeno de los que se producían por litro de leche en 1944. Por último, el estudio concluye que la huella de carbono de un litro de leche producido en el año 2007 era el 37 % de la que se emitía por litro de leche en 1944.

Un mejor uso de los recursos naturales y la reducción del impacto ambiental son dos pilares en los que se fundamenta la sostenibilidad. Por ese motivo podemos afirmar que la eficiencia productiva es la clave de por qué los sistemas de producción intensiva actuales pueden considerarse más sostenibles que los sistemas extensivos tradicionales.

El estudio de Capper y colaboradores constata que para producir 100.000 millones de kg de leche en 2007 era necesario solo el 21 % de las vacas que se hubieran necesitado en 1944 para producir esa misma cantidad. Este hecho no se ha dado de forma aislada en Estados Unidos. En muchos países (entre ellos el nuestro) la producción de leche ha aumentado a la vez que dismi-

nuía el número de vacas lecheras, fruto de la intensificación y de los cambios que han experimentado las explotaciones lecheras a lo largo de los años. Esenciales protagonistas (y responsables) de esta mayor eficiencia productiva son la selección genética y las mejoras en alimentación y de manejo en las granjas (con el uso de raciones *unifeed* formuladas para la alta producción, la implementación de programas sanitarios preventivos, el uso de la inseminación artificial y el control reproductivo).

Por ello, y a pesar de que el modelo de producción intensivo necesita hacer frente a no pocos retos (como la necesidad urgente e imperiosa de reducir el uso de antibióticos o la mejora continua en la sanidad y el bienestar animal, además de los medioambientales), es de justicia reconocer (y trasladar a los consumidores que puedan tener una percepción deformada de la producción intensiva) que este sistema no solamente permite producir leche a unos precios asequibles sino que también lo hace usando de forma más eficiente los recursos y con menor impacto ambiental que los sistemas extensivos. ■

¹Capper JL, Cady RA, Bauman DE. The environmental impact of dairy production: 1944 compared with 2007. En: *Journal of Animal Science* [Internet]. Oxford University Press; 2009 [citado 15 de noviembre de 2018]. p. 2160-7. Disponible en: <https://academic.oup.com/jas/article/87/6/2160-2167/4731307>